



ESTUDIO PARA CÉLULAS

25. “EL RECHAZO”

TEXTO BÍBLICO: *“Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto”.* Lucas 2.34-35

INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra “rechazo”?

A veces trato de imaginar la historia de este mundo desde el punto de vista de Dios, y me da la impresión de que es una historia triste. Desde el principio, Dios está buscando al hombre, tratando de convencerlo de su amor; pero el hombre siempre duda de sus intenciones; lo malinterpreta, lo olvida, lo rechaza.

EL RECHAZO

Qué duro es el rechazo, ¿verdad? Cuando intentas hacer todo por alguien; cuando tratas de explicarte, pero te malinterpretan y ni siquiera te dejan defenderte. El rechazo es como una barrera infranqueable; por mucho que insistas, por mucho que intentes. Tratas de explicar tus motivos, tus razones, tus intenciones, y no sirve de nada.

En los evangelios se menciona una ocasión en la que Jesús está contemplando la ciudad de Jerusalén, y en ese momento le vienen a la mente todos los intentos que ha hecho por convencer a su pueblo de su amor; siglos y siglos tratando de llegar al corazón del hombre para salvarlo, y nada. Jesús dice: “Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te envió. Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste.” Mateo 23.37.

Otro escritor agrega que mientras Jesús se despedía de Jerusalén, se le saltaron las lágrimas; no pudo soportar el dolor: “Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo: —¡Cómo



ESTUDIO PARA CÉLULAS

quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos.” Lucas 19.41-42, NVI.

Yo no sé si lo has pensado alguna vez, pero aquí está Dios llorando por el hombre. ¿Te imaginas? Dios está llorando por su intento fallido; por el rechazo de su pueblo; por tanto sufrimiento; por intentar salvar al hombre por todos los medios; por ver que tanta gente simplemente no quiere.

UN REGALO CURIOSO

Hay un personaje que representa especialmente esta historia triste para Jesús: Judas. El Señor compartió con él tres años y medio, viajando juntos, riendo, llorando, predicando juntos; trató de llegar al corazón de este hombre, pero después de tanto esfuerzo, Judas le traicionó, vendiéndole por treinta monedas de plata. Dios trató de salvar a su amigo por todos los medios, pero no pudo... es tremendo.

La libertad es un regalo curioso. Dios te ama tanto que respeta tu decisión, cueste lo que cueste; aunque eso implique perderte para siempre. A veces me lo planteo: más nos valdría no ser libres, pero entonces tú ya no serías tú y Dios ya no sería amor.

LO QUE ÉL MÁS QUIERE

Los cristianos creemos en un final feliz de esta historia. La Biblia está llena de promesas que hablan de Dios volviendo a esta tierra. Se describe con trompetas, ángeles, un estallido de júbilo de todos los que esperan su venida; y así será para muchos... ¿pero para Dios? Supongo que por una parte estará muy feliz, pero por otra, estoy convencido de que tendrá un profundo dolor en su corazón, por todos aquellos que le han rechazado.

Me puedo imaginar a Dios retirándose por un momento de la fiesta, y despedirse del planeta llorando por última vez, quizás recordando sus propias palabras: “Cuántas veces



ESTUDIO PARA CÉLULAS

Intenté salvarte, y no quisiste.” El rechazo es muy duro para Dios, ¿sabes? Porque la Biblia nos dice que lo que Dios más quiere en este mundo es pasar la eternidad junto a ti. El Creador eterno, infinito y todopoderoso te ha creado libre, pero con la ilusión de que le recibas en tu corazón; con la ilusión de que le dejes que te salve; le permitas que te saque de este mundo injusto y enfermo de una vez y para siempre. Pero Él no puede elegir por ti; jamás traicionará tu libertad.

CONCLUSIÓN

Me pregunto cómo va a terminar esta historia; no la historia de este mundo, sino la tuya. Si de verdad lo quieres, tu vida puede tener un final feliz. Tú decides. Pero antes que respondas, leamos Juan 12.44-48, NBD: “El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no sólo en mí sino en el que me envió. Y el que me ve a mí, ve al que me envió. Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas. Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final.”

Yo sólo espero que no rechaces a Jesús, y lo recibas como el Salvador que todos necesitamos; que los planes que tengas para tu vida sean lo suficientemente grandes para que comprendan a Dios, y lo bastante amplios como para que abarquen la eternidad. ¿Lo recibirás, o lo rechazarás? ¿Cuál es tu decisión hoy?